



Wojcik
mar 2 2013

Dramaturgia joven y nacional

■ **Gonzalo Cuellar (Nicaragua)**

Director del teatro de títeres Guachipilín.

La innovación y exploración de nuevos lenguajes ha caracterizado al teatro nicaragüense en los últimos 35 años, a la par de innovaciones políticas y económicas que vivió nuestra sociedad desde principios del siglo pasado.

Hoy más que nunca se hace necesario desarrollar formas de expresión que correspondan a nuestros intereses y a nuestras necesidades para darle sustancia a nuestros sueños, no sería correcto contentarse solo con hacer un teatro que reproduzca modelos de la cultura europea, es imprescindible desarrollar espacios de investigación, inventar nuestros propios métodos y por consiguientes nuestros propios lenguajes para ir en la búsqueda de nuestra propia identidad escénica.

El hecho de buscar identidad propia no quiere decir que nos opongamos a las aportaciones de otras culturas ni a otras experiencias, muchas veces por buscar caminos hacia una dramaturgia nacional nos han señalado como opositores a la herencia de los grandes clásicos, a pesar de los detractores muchos grupos y creadores, continuamos reivindicando el principio de identidad y búsquedas propias en nuestros procesos creativos y de investigación.

El teatro nuevo, tiene que nutrirse del viejo, la historia del pensamiento dramático examina su evolución desde la antigua Grecia hasta el

siglo veinte omitiendo el desarrollo del teatro Africano, Asiático y el de la América prehispanica.

Los grandes clásicos y el acervo cultural de la humanidad, son los que posibilitan la aparición de expresiones artísticas nuevas, en esta relación de lo viejo y lo nuevo, el elemento dinamizador es lo nuevo. ¿Hasta qué punto, estamos investigando nuestra tradición escénica?, ¿dónde está almacenado nuestro propio acervo teatral y cultural?

No es sorprendente que el teatro precolombino sea tratado como extraño en su propia tierra, incluso hay quienes todavía ignoran su existencia o quieren ignorarla por múltiples razones, explicar este cruel absurdo equivale a tratar de desentrañar lo que sigue ocurriendo desde hace quinientos años.

Según historiadores e investigadores todo indica que el teatro precolombino adquirió su mayor esplendor entre las más grandes culturas Azteca, Maya, Quechua y Aymará, quienes nos han legado obras reconocidas hoy como teatro prehispanico, lo cual no contradice en absoluto el sentido común ya que es racional que ante el desarrollo material extraordinario de estas culturas correspondan extraordinarios logros

teatrales, me refiero a el Rabinal Achi, El Gueguense y el Ollantay.

La propuesta de un nuevo teatro tiene que posibilitar el diálogo entre tradición y modernidad de cara a los nuevos desafíos artísticos y sociales.

Aquí está planteado el debate acerca de la actual práctica de nuestro teatro, para quienes asumimos la tarea de partir de nuestra identidad sobre todo el que está dirigido a infancia y juventud, cuya característica es la búsqueda de un elemento dinamizador, es hora pues de crear espacios para el debate, centros de documentación, información e investigación de la dramaturgia Precolombina y universal para entrar a explorar aquello de cuya existencia se ha dudado, una dramaturgia nicaragüense y debe ser nuestra preocupación futura crear los medios que lo permitan: Laboratorios, talleres, festivales, encuentros y sobre todo incidir en nuestra escuela de teatro sumida en el pasado y encasillada en un modelo euro céntrico, unilateral y obtuso por el descuido y la arrogancia de quienes no le permiten su desarrollo.

¿Qué enseñanzas podemos sacar de todo esto? ¿Será necesario estudiar los pocos ejemplos del teatro precolombino? ¿Será necesaria la descolonización de nuestro teatro para infancia y juventud?

En primer lugar creo que lo peor que hemos hecho ha sido ignorarlas por tanto tiempo.

Estudiarlas significaría un regreso a muchas de sus formas y esto constituiría un avance hacia el reencuentro con nosotros mismos y creo que es tiempo de empezar a copiarnos a nosotros mismos en lugar de copiar a los demás, es tiempo de beber de nuestras propias fuentes.

Para el Renacimiento europeo el reencuentro con sus orígenes antiguos significó el comienzo de la modernidad por paradójico que parezca fue un regreso al futuro.

Quizás para Nicaragua el reencuentro con sus raíces constituya la única posibilidad de que retoñen las ramas de su árbol cultural para mirar al resto del mundo con una postura original mestiza, que signifique satisfacer algunas de las extremas y cruciales carencias en que nos debatimos hoy en día.

La creación de un Laboratorio permanente de DRAMATURGUA es un reto para que podamos ir definiendo más claramente nuestra búsqueda hacia una dramaturgia joven y nacional.

